PENSAR PARA TRANSFORMAR: RUTAS CRÍTICAS DEL PENSAMIENTO EN LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA

THINKING TO TRANSFORM: CRITICAL PATHS OF THINKING IN EDUCATIONAL RESEARCH

Carmen Ingrid Parada

Centro Educativo Rural KM 15 del corregimiento Reyes Campo Dos, municipio de Tibú, Norte de Santander, Colombia

Correo: ingridbramar@gmail.com

https://orcid.org/0009-0000-2056-0871

Leonardo Pradilla

Institución Educativa La Arada (Colombia)

Correo: pradillaleonardo@gmail.com

ORCID: https://orcid.org/0009-0002-6593-4712

Resumen

El presente artículo explora el papel fundamental del pensamiento en la práctica investigativa, entendiendo este como un proceso dinámico, complejo y multifacético que articula dimensiones cognitivas, éticas, lingüísticas y existenciales. A partir de un enfoque teórico y reflexivo, se analiza cómo los procesos de pensamiento —crítico, lógico, creativo y reflexivo— no solo facilitan la construcción del conocimiento, sino que constituyen el motor de la acción investigativa en los distintos niveles de formación académica. El pensamiento se aborda como una facultad que permite a los investigadores formular problemas, construir hipótesis, evaluar evidencias y comunicar hallazgos de manera rigurosa y contextualizada. A lo largo del artículo, se recogen diversas concepciones teóricas que enriquecen el abordaje del pensamiento. Además, se analiza la relación estrecha entre pensamiento y lenguaje, en tanto herramientas complementarias para estructurar el razonamiento y facilitar la expresión científica. Se enfatiza la importancia de formar en pensamiento crítico desde etapas tempranas del desarrollo, promoviendo habilidades como la inferencia, el análisis, la evaluación de argumentos y la toma de decisiones fundamentadas. El artículo concluye destacando que el pensamiento crítico y reflexivo es una competencia esencial para la educación y la investigación, en tanto potencia la autonomía, la creatividad y la capacidad de intervención ética frente a los

UPEL - IPRGR DIALÉCTICA Número 24 (2024)
ISSN Impreso: 1316-7243
ISSN en Línea: 2244-7490
Depósito Legal: pp 1999802TA777

desafíos del mundo actual. Se propone, por tanto, una pedagogía del pensamiento que integre lo cognitivo, lo afectivo y lo ético, y que permita a los investigadores no solo comprender la realidad, sino transformarla desde la conciencia, el diálogo y la acción.

Palabras claves. Pensamiento crítico; práctica investigativa; procesos cognitivos; lenguaje y pensamiento; formación investigativa; pedagogía del pensamiento

Abstract

This article explores the fundamental role of thinking in research practice, understanding it as a dynamic, complex, and multifaceted process that articulates cognitive, ethical, linguistic, and existential dimensions. Using a theoretical and reflexive approach, it analyzes how thinking processes—critical, logical, creative, and reflexive—not only facilitate the construction of knowledge but also constitute the driving force of research action at different levels of academic training. Thinking is approached as a faculty that allows researchers to formulate problems, construct hypotheses, evaluate evidence, and communicate findings in a rigorous and contextualized manner. Throughout the article, various theoretical conceptions are presented that enrich the approach to thinking. Furthermore, the close relationship between thinking and language is analyzed, as complementary tools for structuring reasoning and facilitating scientific expression. The importance of critical thinking training from the early stages of development is emphasized, promoting skills such as inference, analysis, evaluation of arguments, and informed decision-making. The article concludes by highlighting that critical and reflective thinking is an essential competency for education and research, as it enhances autonomy, creativity, and the capacity for ethical intervention in the face of the challenges of today's world. Therefore, a pedagogy of thinking is proposed that integrates the cognitive, affective, and ethical aspects, enabling researchers not only to understand reality but also to transform it through awareness, dialogue, and action.

Keywords: Critical thinking; research practice; cognitive processes; language and thought; research training; pedagogy of thinking

Introducción

El pensamiento humano constituye el cimiento sobre el cual se erige el conocimiento científico. Es a través de los procesos cognitivos que el ser humano logra interpretar la realidad, generar ideas, resolver problemas y tomar decisiones fundamentadas. En el ámbito de la investigación, estos procesos no solo son herramientas esenciales, sino que representan el mecanismo mediante el cual se construye, valida y comunica el saber. La investigación, como actividad sistemática y rigurosa, depende en gran medida de la

ISSN Impreso: 1316-7243
ISSN en Línea: 2244-7490
Depósito Legal: pp 1999802TA777

capacidad del investigador para emplear de manera efectiva sus habilidades cognitivas, desde la formulación de preguntas hasta la interpretación de resultados. Por ello, comprender las concepciones, clasificaciones y aplicaciones de los procesos de pensamiento en la práctica investigativa se convierte en un tema de relevancia tanto teórica como práctica.

Este escrito científico tiene como objetivo principal explorar las concepciones teóricas que sustentan los procesos de pensamiento, su clasificación y su aplicabilidad en el contexto de la investigación. Se busca analizar cómo estos procesos influyen en la construcción del conocimiento científico. Además, se pretende demostrar que los procesos de pensamiento no son meramente herramientas estáticas, sino que son dinámicos, adaptativos y susceptibles de ser optimizados para mejorar la calidad y el impacto de la investigación. El enfoque conceptual que se adoptará parte del reconocimiento que el ser humano, en su naturaleza pensante, ejerce su capacidad de razonar de manera continua, no solo en contextos investigativos, sino en todas las esferas de su existencia. Villarini (2010) define el pensamiento:

> Como la capacidad o competencia para procesar información y construir conocimiento, combinando representaciones, operaciones y actitudes mentales en forma automática, sistemática, creativa o crítica para producir creencias y conocimientos, plantear problemas y buscar soluciones, tomar decisiones y comunicarse e interactuar con otros y establecer metas y medios para su logro (p.38).

Esta definición enfatiza el pensamiento como un proceso dinámico y multifacético que permite a los individuos estructurar y reorganizar información de manera estratégica. El pensamiento no solo se limita a la adquisición de conocimientos, sino que también abarca la toma de decisiones, la solución de problemas y la interacción social. En el contexto de la investigación, el pensamiento desempeña un papel fundamental, ya que permite a los investigadores formular preguntas relevantes, estructurar hipótesis y evaluar evidencias con criterio analítico. Asimismo, la capacidad de establecer metas y los medios para alcanzarlas sugiere que el pensamiento es una herramienta indispensable para la

ISSN Impreso: 1316-7243
ISSN en Línea: 2244-7490
Depósito Legal: pp 1999802TA777

planificación y ejecución de proyectos académicos y profesionales. Así, el pensamiento se erige como el motor del conocimiento y el desarrollo humano.

Los procesos de pensamiento y la práctica investigativa

El pensamiento es una facultad intrínseca del ser humano que se origina en la interacción entre la percepción sensorial y la razón. Según Jara (2001), esta capacidad permite estructurar la realidad a través de la lógica, la reflexividad y la apropiación del conocimiento. Desde esta perspectiva, el pensamiento no solo es un reflejo de la realidad objetiva, sino que también se configura como una construcción subjetiva que permite la generación de significados individuales y colectivos, siendo fundamental en la práctica investigativa para estructurar hipótesis y analizar datos de manera coherente.

En términos estructurales, Izquierdo (2006) describe el pensamiento en cuatro componentes fundamentales: concepto, juicio, razonamiento y demostración. Estas dimensiones configuran la base del pensamiento lógico y crítico, esenciales en la construcción del conocimiento en cualquier disciplina y particularmente en la investigación, donde el razonamiento es clave para establecer relaciones entre variables y construir teorías fundamentadas. Por su parte, Perkins (1986) formula la ecuación inteligencia = poder + táctica + contenido, resaltando la importancia de la adquisición, internalización y transferencia de estructuras cognitivas para potenciar el aprendizaje y el desarrollo del pensamiento en distintos contextos investigativos.

Desde una perspectiva existencialista, Jaspers (1883, en Agazzi, 1966) sostiene que el pensamiento no solo está vinculado a la racionalidad, sino también a la experiencia de la existencia. Esta visión introduce la noción de “pensamiento existencial”, que trasciende la lógica convencional y se orienta hacia la búsqueda de significado y sentido en la vida, lo que en la investigación se traduce en la formulación de problemas de estudio con un enfoque humanista y profundo. En este mismo sentido, Kelly (1955, en Pérez y Gimeno, 1988) enfatiza que el pensamiento humano es un proceso de interpretación activa de la realidad, mediante el cual los individuos construyen y reorganizan su conocimiento a través

ISSN Impreso: 1316-7243
ISSN en Línea: 2244-7490
Depósito Legal: pp 1999802TA777

de constructos personales, los cuales son permeables a nuevas experiencias, facilitando así el proceso investigativo mediante la adaptación de teorías y metodologías a contextos específicos.

Marías (1978), apoyándose en Bergson, destaca que el pensamiento generaliza los conceptos, identificando patrones y similitudes en distintas situaciones. Este proceso, según Mayer (1967), se articula en dos planos: la realidad sensorial y la realidad simbólica, donde el pensamiento actúa como mediador entre la percepción y la abstracción. Esta interacción es fundamental para la formulación de hipótesis científicas, el análisis crítico y la resolución de problemas complejos en la investigación, donde la interpretación de datos y la argumentación son esenciales para la validez del estudio.

La relación entre pensamiento y reflexividad ha sido ampliamente discutida en las ciencias sociales. Pizzi (2008) argumenta que el pensamiento crítico no solo implica el análisis racional de la información, sino que también está ligado a un proceso histórico y cultural que cuestiona las estructuras de poder y las ideologías dominantes. Desde esta óptica, el pensamiento crítico es tanto una herramienta epistemológica como un mecanismo de resistencia social y política, lo que en la investigación se traduce en la capacidad de problematizar fenómenos y proponer enfoques innovadores para su estudio.

En el ámbito educativo e investigativo, la formación del pensamiento crítico y reflexivo es una responsabilidad fundamental del docente y del investigador. Esto implica fomentar en los estudiantes la capacidad de cuestionar, analizar y generar nuevos conocimientos a partir de la experiencia y el debate. Glaser (1994) lo estructura en cinco categorías fundamentales: identificación del problema, recopilación y análisis de datos pertinentes, reconocimiento de supuestos explícitos e implícitos, formulación de inferencias relevantes y evaluación de la validez de las conclusiones obtenidas. Por su parte, Martinez (1999) lo subdividen en cuatro dimensiones clave, enfatizando el juicio inductivo y deductivo, la evaluación de la fiabilidad de afirmaciones y la identificación de supuestos dentro del discurso argumentativo.

ISSN Impreso: 1316-7243
ISSN en Línea: 2244-7490
Depósito Legal: pp 1999802TA777

El pensamiento crítico es un elemento fundamental en el proceso cognitivo, ya que permite a los individuos ampliar su capacidad de análisis y toma de decisiones. A medida que se incrementa el conocimiento en diversas áreas, las posibilidades de elección también se diversifican, activando conexiones neuronales que enriquecen el procesamiento mental. Este proceso se ve favorecido por la interacción con experiencias previas y el acceso a información sensorial, con especial énfasis en la percepción visual, considerada un canal primordial para la adquisición de conocimiento (Ennis & Millman, 1985a).

Diferentes perspectivas han enriquecido la conceptualización del pensamiento crítico. Enis (1993) lo consideran un enfoque basado en el método científico, orientado a la resolución de problemas y a la toma de decisiones fundamentadas. Para estos autores, el pensamiento crítico implica la evaluación e interpretación rigurosa de la información antes de llegar a una conclusión. En la misma línea, Parra y Lago (2003) sostienen que su desarrollo favorece la capacidad de discernir entre distintos enfoques y seleccionar el más adecuado según la situación analizada.

El impacto del pensamiento crítico trasciende el ámbito académico, influyendo de manera significativa en la vida profesional e investigativa. No obstante, su aplicación inadecuada o la falta de entrenamiento en su uso pueden generar efectos adversos. Según Paul y Elder (1999), el pensamiento crítico se fundamenta en la articulación de diversos elementos, tales como la formulación de preguntas, la identificación de supuestos, el análisis de la información disponible, la interpretación de datos y la evaluación de consecuencias. Para que un estudiante desarrolle esta competencia, debe aprender a deconstruir conceptos preestablecidos y explorar nuevas ideas de manera autónoma.

Desarrollar habilidades analíticas, interpretativas y deductivas permite a los individuos adaptarse con mayor facilidad a los cambios y desafíos que se presentan en su entorno. La constante interrogación sobre la realidad potencia la capacidad de resolver problemas de manera eficiente, brindando una visión más amplia y fundamentada de los fenómenos que lo rodean. Sin embargo, aunque esta habilidad es altamente beneficiosa, no todas las personas logran alcanzarla plenamente. Diversos estudios enfatizan la necesidad

UPEL - IPRGR DIALÉCTICA Número 24 (2024)
ISSN Impreso: 1316-7243
ISSN en Línea: 2244-7490
Depósito Legal: pp 1999802TA777

de promover su desarrollo desde la infancia, en lugar de esperar hasta la formación profesional.

Por último, el concepto de apropiación del pensamiento es abordado por Marías (1961), quien sostiene que el conocimiento no es un proceso pasivo, sino una construcción activa que requiere la integración de ideas previas con nuevos aprendizajes para su consolidación y evolución. Desde esta perspectiva, aprender implica no solo la acumulación de información, sino también la capacidad de interconectar y resignificar los saberes previos en función de nuevos conocimientos, una tarea que es esencial en la práctica investigativa, donde la capacidad de análisis y síntesis es clave para la generación de ideas innovadoras.

En este sentido, De Bono (2002) subraya que la mente humana no solo se limita a organizar la información recibida, sino que también la transforma mediante procesos de análisis, inferencia y reinterpretación, lo que da lugar a nuevos modelos de pensamiento. Esta transformación cognitiva es crucial para la investigación científica, ya que permite a los investigadores formular nuevas teorías y enfoques metodológicos que amplían las fronteras del conocimiento. La innovación y la creatividad, resultantes de este proceso de apropiación activa del pensamiento, posibilitan el desarrollo de soluciones originales a problemas complejos y fomentan la evolución del conocimiento en múltiples disciplinas.

El desarrollo de la capacidad de apropiación del pensamiento dentro del ámbito investigativo favorece la flexibilidad cognitiva y la adaptabilidad frente a los cambios y desafíos del mundo actual. La combinación de conocimientos previos con nuevas ideas no solo enriquece la comprensión de la realidad, sino que también fortalece la capacidad de los investigadores para abordar sus estudios con una perspectiva crítica y propositiva. Así, la apropiación del pensamiento no solo es un proceso inherente a la construcción del saber individual, sino también un mecanismo esencial para el progreso de la ciencia y la generación de impactos significativos en la sociedad.

Pensamiento y lenguaje categorías vinculantes en la actividad investigativa

ISSN Impreso: 1316-7243
ISSN en Línea: 2244-7490
Depósito Legal: pp 1999802TA777

El desarrollo del pensamiento ha sido analizado por diversos teóricos, quienes han resaltado su estrecha relación con el lenguaje y la cognición, factores fundamentales en la actividad investigativa. McGuinnes (1999) considera que el pensamiento es una construcción activa del conocimiento, basada en la interacción del individuo con su entorno. Broudy (1992) enfatiza que la cognición se desarrolla a través de la relación entre la mente y el mundo externo, lo que permite interpretar y transformar la realidad. Heidegger, por su parte, amplía esta visión al afirmar que el pensamiento no debe restringirse a la lógica científica, sino que debe contemplar una comprensión más amplia del ser y su relación con el mundo, un principio esencial en la investigación cualitativa y filosófica.

La relación entre pensamiento y lenguaje ha sido objeto de amplio estudio. Piaget (Owens, 2008) argumenta que el lenguaje es un subproducto del pensamiento, ya que las estructuras cognitivas se originan en mecanismos sensoriales y motores. En contraste, Vygotsky (1962) sostiene que pensamiento y lenguaje evolucionan de manera independiente, pero terminan fusionándose para conformar el pensamiento verbal, clave en la construcción del conocimiento científico. Refuerza esta idea al sugerir que el lenguaje condiciona los procesos de pensamiento, determinando la forma en que los investigadores estructuran sus interpretaciones y hallazgos.

En la práctica investigativa, la relación entre pensamiento y lenguaje es crucial para la formulación de hipótesis, la estructuración de argumentos y la comunicación de resultados. Los docentes e investigadores no solo facilitan la construcción del conocimiento, sino que también promueven el desarrollo del pensamiento crítico y reflexivo en sus estudiantes, fomentando su capacidad para generar nuevas ideas. Aguilar (2006) introduce el concepto de modelos mentales, los cuales influyen en la interpretación del mundo y, en consecuencia, en la manera en que los investigadores analizan la información y construyen conocimiento. Se refuerzan esta idea al señalar que el conocimiento es una herramienta que permite reducir la incertidumbre y fundamentar el proceso investigativo.

El acto verbal del pensamiento cumple una función esencial en la organización y estructuración del razonamiento dentro de la investigación. Vygotsky (1986) destaca que el

ISSN Impreso: 1316-7243
ISSN en Línea: 2244-7490
Depósito Legal: pp 1999802TA777

habla interna ayuda a consolidar la información y facilita la transición del pensamiento abstracto a su expresión verbal, lo que es fundamental en la redacción de informes científicos y artículos académicos. En este sentido, la capacidad de generalización se convierte en un mecanismo clave para la investigación, permitiendo a los investigadores abstraer y relacionar conceptos de manera más eficiente (Izquierdo, 2006). Así, el desarrollo del pensamiento crítico y reflexivo se ve impulsado por la capacidad de analizar problemas, formular hipótesis y evaluar resultados con rigor metodológico.

El pensamiento crítico como competencia transformadora en la educación. un enfoque desde la práctica docente

El pensamiento crítico ha emergido como una competencia clave en la educación superior, impulsada por las demandas de una sociedad cada vez más compleja, interconectada y cambiante. En un contexto caracterizado por la aceleración tecnológica, la sobreabundancia de información, la fragmentación del conocimiento y los desafíos éticos y políticos del mundo contemporáneo, formar ciudadanos capaces de pensar crítica y reflexivamente se convierte en una responsabilidad ineludible para las instituciones educativas. Lejos de ser una habilidad exclusivamente cognitiva, el pensamiento crítico se configura como una práctica integral que compromete la razón, la emoción, la ética y la acción.

Este tipo de pensamiento implica procesos interdependientes como analizar, cuestionar, evaluar, tomar decisiones informadas y comprometerse con la transformación de la realidad. Pensar críticamente significa, en esencia, aprender a leer el mundo con profundidad, desnaturalizar los discursos hegemónicos, identificar los supuestos ocultos de la información que consumimos y desarrollar la capacidad de actuar con base en juicios argumentados y responsables. No se trata solo de emitir opiniones, sino de construir conocimiento situado, con conciencia de contexto, con apertura al diálogo y con disposición a la transformación personal y colectiva.

ISSN Impreso: 1316-7243
ISSN en Línea: 2244-7490
Depósito Legal: pp 1999802TA777

En este marco, el pensamiento crítico trasciende los límites de la lógica formal para abrazar dimensiones como la empatía, la escucha activa, la deliberación ética y el compromiso social. Esto exige repensar las prácticas educativas tradicionales, muchas veces centradas en la repetición de contenidos, y avanzar hacia pedagogías activas y liberadoras que coloquen al estudiante como sujeto autónomo de aprendizaje. La universidad, en tanto espacio de formación integral, tiene la misión de cultivar esta competencia no como un objetivo instrumental, sino como un principio orientador de su labor académica y social. Este manuscrito propone una revisión crítica del pensamiento crítico desde la mirada docente, explorando su conceptualización, su aplicación en el aula, los desafíos que enfrenta y su potencial como herramienta transformadora en la educación

Autores como Ennis (1991, 2011) proponen que el pensamiento crítico es un proceso reflexivo complejo que implica una combinación de habilidades cognitivas, disposiciones actitudinales y marcos valorativos. Ennis considera que pensar críticamente no solo es emitir juicios o resolver problemas, sino hacerlo con un propósito claro, de forma racional, informada y sensible al contexto. Su propuesta incluye habilidades como juzgar la credibilidad de las fuentes, identificar supuestos implícitos, evaluar argumentos y llegar a conclusiones lógicas con base en evidencias sólidas. Esta definición implica también una dimensión actitudinal: una disposición sostenida hacia la honestidad intelectual, la apertura a otras ideas y la voluntad de reconsiderar las propias creencias.

Por su parte, Facione (2007), en el proyecto Delphi para definir el pensamiento crítico, destaca que se trata de un juicio intencional, deliberado y autorregulado, centrado en la interpretación, el análisis, la evaluación, la inferencia, la explicación y la autorregulación del pensamiento propio. En su modelo, estas habilidades no funcionan de forma aislada, sino como parte de un sistema integrado que se activa frente a problemas, preguntas o incertidumbres del mundo real. Facione insiste en que la metacognición (la capacidad de pensar sobre el propio pensamiento) es esencial para desarrollar un pensamiento crítico robusto y sostenible.

ISSN Impreso: 1316-7243
ISSN en Línea: 2244-7490
Depósito Legal: pp 1999802TA777

Paul y Elder (2003), por su parte, abordan el pensamiento crítico como un modo disciplinado de pensar que se aplica a cualquier área del conocimiento o de la vida cotidiana. Su enfoque se basa en el dominio de las estructuras del pensamiento (propósito, información, inferencias, conceptos, supuestos, implicaciones, punto de vista y pregunta en cuestión) y en el uso de estándares intelectuales universales como claridad, precisión, profundidad, relevancia, lógica, amplitud y justicia. Además, integran las virtudes intelectuales (como la humildad, la perseverancia y la empatía) como componentes esenciales del pensamiento crítico, entendiendo que no hay pensamiento profundo sin una disposición ética y auténtica.

En conjunto, estos enfoques permiten entender el pensamiento crítico como una práctica intelectual compleja que no se reduce a habilidades técnicas ni a ejercicios retóricos, sino que compromete al sujeto de forma integral: en su razón, en su ética y en su afectividad. Pensar críticamente es, por tanto, un acto de libertad y responsabilidad que posibilita tanto la comprensión profunda del mundo como su transformación activa.

Una investigación reciente (Bezanilla et al., 2018) muestra que los docentes universitarios tienden a asociar el pensamiento crítico principalmente con el análisis (26,9%) y el razonamiento (25,4%), mientras que pocos lo relacionan con la acción y el compromiso social (3,5%). Esto sugiere una visión reducida del pensamiento crítico, centrada más en lo cognitivo que en lo transformador. Sin embargo, la propuesta de Villarini (2003) amplía esta mirada al incluir actitudes, valores y emociones como partes fundamentales de este pensamiento.

Según Abrami et al. (2008, 2015), el pensamiento crítico puede y debe enseñarse en todas las disciplinas mediante metodologías activas como el aprendizaje basado en problemas, el diálogo socrático y la resolución de casos. El informe del World Economic Forum (2016) lo posiciona como la segunda competencia más relevante para el siglo XXI, después de la resolución de problemas complejos. Su carácter transversal permite vincularlo a contextos diversos, desde la ingeniería hasta las humanidades, lo cual exige una formación docente coherente y sistemática. Aunque el 70,5% de los docentes

ISSN Impreso: 1316-7243
ISSN en Línea: 2244-7490
Depósito Legal: pp 1999802TA777

consultados consideran muy importante el pensamiento crítico, solo el 23% declara trabajarlo intensamente en sus asignaturas. Entre las barreras identificadas están los modelos educativos centrados en la memorización, la falta de formación metodológica y la sobrecarga curricular. Además, las diferencias entre universidades públicas y privadas también influyen: las primeras tienden a privilegiar el compromiso social, mientras que las segundas enfatizan la evaluación y la eficiencia.

Para que el pensamiento crítico sea una herramienta de transformación, debe integrarse en una pedagogía crítica que promueva la conciencia, la reflexión y la acción. Esto implica metodologías activas, ambientes dialógicos y actividades que estimulen la curiosidad epistémica (Freire, 2006). La universidad debe dejar de ser un espacio de reproducción de saberes para convertirse en un laboratorio de ciudadanía crítica, donde estudiantes y docentes dialogan, se cuestionan y construyen alternativas.

El pensamiento crítico no puede ser tratado como una moda académica o un requisito de empleabilidad. Su potencial radica en su capacidad de formar sujetos autónomos, reflexivos y comprometidos con la transformación de su entorno. Para ello, se requiere una redefinición del rol docente, una renovación curricular y un compromiso institucional con la formación ética y política de los estudiantes. Educar para pensar críticamente es, en última instancia, educar para actuar críticamente, y este imperativo no puede postergarse más en nuestras universidades.

Conclusiones o reflexiones finales

Los procesos de pensamiento desempeñan un papel central en la construcción del conocimiento y en la interpretación del mundo, siendo herramientas esenciales en la práctica investigativa. A lo largo del escrito, se ha evidenciado que el pensamiento crítico y reflexivo es indispensable en la investigación, ya que permite analizar datos de manera estructurada, formular hipótesis fundamentadas y tomar decisiones basadas en evidencia. La interrelación entre pensamiento y lenguaje, destacada por teóricos como Piaget y

ISSN Impreso: 1316-7243
ISSN en Línea: 2244-7490
Depósito Legal: pp 1999802TA777

Vygotsky, demuestra que la verbalización influye directamente en la consolidación del conocimiento y en la estructuración del razonamiento investigativo.

En la investigación, la capacidad de cuestionamiento y reformulación es clave para el avance del saber. La enseñanza del pensamiento crítico debe fomentarse desde etapas tempranas, con el fin de fortalecer la capacidad analítica y argumentativa en los futuros investigadores. Además, el desarrollo de modelos mentales flexibles y la habilidad de abstraer conceptos permiten a los investigadores generar nuevas perspectivas y soluciones innovadoras a problemas complejos.

El pensamiento en la investigación debe ser dinámico y adaptable, integrando conocimientos previos con nuevas experiencias para producir resultados relevantes. De este modo, el pensamiento crítico y reflexivo se convierte en un proceso activo de construcción del conocimiento, impulsando el desarrollo académico y profesional de los investigadores y contribuyendo al avance de la sociedad a través de hallazgos significativos y metodológicamente sólidos.

A partir del análisis de los principales enfoques teóricos, se concluye que el pensamiento crítico constituye una competencia esencial para enfrentar los desafíos contemporáneos tanto en el ámbito educativo como en la vida social. Su desarrollo no se limita al dominio de técnicas argumentativas, sino que implica cultivar una disposición ética, una sensibilidad epistemológica y una actitud constante de revisión crítica del mundo y de sí mismo. Las propuestas de Ennis, Facione, y Paul y Elder coinciden en la necesidad de integrar habilidades cognitivas con valores y virtudes intelectuales, lo que posiciona al pensamiento crítico como una práctica transformadora e integral.

En este sentido, fomentar el pensamiento crítico en los procesos educativos requiere más que su incorporación como contenido transversal: implica rediseñar las metodologías, promover ambientes de aprendizaje dialógicos y formar docentes que actúen como mediadores del juicio, la reflexión y la argumentación fundamentada. El pensamiento crítico, bien comprendido, no solo contribuye a una mejor formación académica, sino que

ISSN Impreso: 1316-7243
ISSN en Línea: 2244-7490
Depósito Legal: pp 1999802TA777

también fortalece la autonomía, el compromiso democrático y la capacidad de actuar éticamente frente a la complejidad del mundo actual.

Finalmente, pensar críticamente es asumir una actitud de apertura, de búsqueda constante y de transformación. Es educar para la libertad, para la justicia y para la construcción de una ciudadanía crítica y responsable. Por ello, debe entenderse como una herramienta vital para formar sujetos capaces no solo de comprender la realidad, sino también de intervenir en ella con sentido ético y compromiso social.

Referencias bibliográficas

Agazzi, A. (1966). Historia de la filosofía y la pedagogía (Tomo III). Marfil.

Aguilar, E. (2006). Filosofía de la educación. PROPAD. CODEU.

De Bono, E. (2002). El pensamiento lateral. Manual de creatividad. Buenos Aires.

Ennis, R. (1991). Critical thinking: A streamlined conception. Teaching Philosophy, 14(1), 5–24. https://doi.org/10.5840/teachphil19911411

Ennis, R. (2011). The nature of critical thinking: An outline of critical thinking dispositions and abilities. University of Illinois. http://faculty.education.illinois.edu/rhennis/documents/TheNatureofCriticalThinking_51711_000.pdf

Ennis, R. H., & Millman, J. (1985a). Cornell Critical Thinking Test, Level X. Midwest.

Facione, P. A. (2007). Critical thinking: What it is and why it counts (updated edition). Insight Assessment. https://www.insightassessment.com/wp-content/uploads/ia/pdf/whatwhy.pdf

Glaser, R. (1994). Learning theory and instruction. En G. d'Ydewalle, P. Eelen & B. Bertelson (Eds.), International perspectives on psychological science (Vol. 2). Erlbaum.

ISSN Impreso: 1316-7243
ISSN en Línea: 2244-7490
Depósito Legal: pp 1999802TA777

Izquierdo, E. (2006). Desarrollo del pensamiento. Pixeles.

Jara, M. (2001). Las revoluciones de paciencia o una ciencia revolucionaria. Convergencias y contrapuntos, antes y después de Kuhm. Moebio.

Marías, J. (1949). El método histórico de las generaciones. Revista de Occidente, (12).

Martínez, M. (1999). La nueva ciencia: Su desafío, lógica y método. Trillas.

Owens, R. (2008). Desarrollo del lenguaje. Pearson Educación.

Parra, E., & Lago de Vergara, D. (2003). Didáctica para el desarrollo del pensamiento crítico en estudiantes universitarios. Educación Médica Superior, 17(2). Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21412003000200009.

Paul, R., & Elder, L. (1999). Critical thinking: Teaching students to seek the logic of things, part II. Journal of Developmental Education, 23(2), 34.

Pérez Gómez, Á., & Gimeno, J. (1988). Infancia y aprendizaje. El pensamiento y acción en el profesor: De los estudios sobre la planificación al pensamiento práctico (42). Recuperado de http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=48302 (Accedido el 20 de febrero de 2012).

Perkins, D. N. (1986). Educational leadership. Disponible en http://www.skymonks.com/academic/EDCI_674/perkins/LinkedDocuments/006_ThinkingFrames_1986.pdf (Accedido el 16 de febrero de 2012).

Pizzi, J., & Ghiggi, G. (2008). Diálogo crítico-educativo. Un debate filosófico. Universidade Católica de Pelotas. EDUCAT.

Villarini, Á. (2010). La enseñanza orientada al desarrollo del pensamiento según Eugenio María de Hostos. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

Vygotsky, L. (1995). Pensamiento y lenguaje. Paidós.

ISSN Impreso: 1316-7243
ISSN en Línea: 2244-7490
Depósito Legal: pp 1999802TA777

Paul, R., & Elder, L. (2003). The Miniature Guide to Critical Thinking: Concepts and Tools (4th ed.). Foundation for Critical Thinking.

ISSN Impreso: 1316-7243
ISSN en Línea: 2244-7490
Depósito Legal: pp 1999802TA777